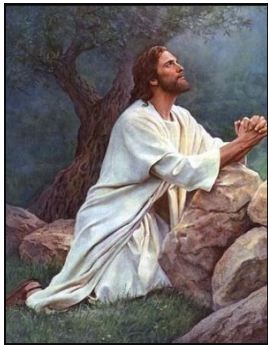


Volviendo a la Biblia

“Éstos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” Hechos 17:11.



"Pasa de mi esta copa"

20 de noviembre, 2017, Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Antes de ser arrestado, nuestro Señor estuvo orando en el monte de los olivos, una oración que le fortaleció en uno de los momentos más difíciles de su vida aquí en la tierra. Esta oración ha sido motivo de muchas preguntas, y no pocas discusiones, a causa de no entender algunas palabras de ella. ¿Qué significa, “pasa de mi esta copa”? (Lucas 22:42) Eso es lo que hoy vamos a responder a la luz de la palabra de Dios .

LO QUE ALGUNOS CREEN QUE SIGNIFICA.

Cuando leen las palabras que dicen, “*pasa de mi esta copa*”, algunos creen que Cristo estaba hablando de su muerte en la cruz, como si él estuviese pidiendo a Dios que tal evento fuese cancelado. Como diciendo, “*Señor, no quiero morir en la cruz, y si es posible, que no suceda, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres*”.

¿Estaba Jesús pidiendo a Dios que, de ser posible, fuese cancelada su muerte en la cruz? ¿No quería el Señor morir realmente? ¿Tuvo temor, y tal que quiso evitar la muerte? Bueno, no lo creo así por varias razones .

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE SU MUERTE ESTABA DETERMINADA.

El apóstol Pedro declaró, “*Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole*” (Hechos 2:22, 23).

También en 1 Pedro 1:18-20: *“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”*.

Al ver a Jesús, Juan, el que sumergía en agua, dijo sobre él: *“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). Ser señalado como “el cordero de Dios”, es implicar su muerte. Ese era su destino.

Jesús fue crucificado por los romanos por causa de la insistencia de los judíos pero, todo lo que se hizo fue el cumplimiento del plan de Dios. Jesús dijo, *“A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado”* (Lucas 22:22). Así es que, de antemano Dios sabía todo, y todo fue hecho de acuerdo a su plan divino.

La muerte de Cristo es parte de lo que Dios planeo desde *“antes de la fundación del mundo”*. ¿Qué se planeó “antes de la fundación del mundo”? La Biblia afirma que antes de la fundación del mundo: Cristo fue “destinado” a ofrecerse a sí mismo como cordero de Dios (1 Pedro 1:20; Hechos 2:23; 4:28), y así, el evangelio es parte de la sabiduría de Dios, que indicaba un destino sobre Jesús (1 Corintios 2:7). Todo es conforme a su *“propósito eterno”* (Efesios 3:10-11). Por la muerte de Cristo, Pablo dice que *“Nos escogió para que fuésemos santos y sin mancha”* (Efesios 1:4), *“para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”* (Romanos 8:29); y nos ha *escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”* (2 Tesalonicenses 2:13). “preparó de antemano” las “buenas obras” en que debemos andar (Efesios 2:10). Todo lo cual descansa sobre la muerte de Cristo en la cruz. Si tales cosas han sido determinadas, entonces la muerte de Cristo también fue determinada. Jesús no pediría en oración ir en contra de ese “propósito eterno”.

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE LAS ESCRITURAS ANUNCIABAN SU MUERTE .

Jesús indicó que su muerte estaba anunciada en las Escrituras. En Lucas 24:46, leemos: *“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”*.

Lucas 24:25 y 26, dice, *“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”*

Pablo, discutiendo con los judíos en Tesalónica, estuvo *“declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo”* (Hechos 17:3).

Cuando predicó al rey Agripa, Pablo dijo en Hechos 26:22, 23, *“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles”*.

En 1 Corintios 15:3, Pablo recuerda a los corintios lo que les ha enseñado con respecto a las primeras cosas del evangelio: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”*. Entonces, Cristo no estaría de pronto pidiendo en oración que las Escrituras quedaran sin cumplimiento.

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE SU MUERTE EN LA CRUZ FUE PROFETIZADA .

Cuando hablamos de profecía, no solo estamos hablando de cosas que se anunciaron de antemano. Estamos hablando de una de las razones por las cuales la Escritura debe ser reconocida como palabra de Dios. El cumplimiento de las profecías es una evidencia irre-

futable y contundente de que la Biblia es la palabra de Dios. Una profecía fallida no es posible. Una palabra profética no puede ser ignorada, ni pasada por alto. Pedro dijo, *“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”* (2 Pedro 1:19). Así que, este punto no es menos importantes que los anteriores, cuando hablamos de la muerte de Cristo siendo profetizada.

Sin la muerte de Cristo, las profecías quedarían sin cumplimiento. Pero Jesús dijo: *“Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.”* (Lucas 22:37).

En Lucas 24:44, mostró nuevamente la necesidad del cumplimiento de las Escrituras con respecto a su muerte: *“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”*. Prácticamente todo el Antiguo Testamento estaba en juego de no morir Cristo en la cruz.

Hablando de su muerte y resurrección, Pedro citó el libro de los salmos: *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”* (Hechos 2:27). Aunque es verdad que este texto trata directamente con la resurrección, todos entendemos que nunca habría resurrección de no morir primero. La resurrección se profetiza en razón de su muerte.

En su discurso en el pórtico de Salomón, Pedro dijo en Hechos 3:18: *“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer”*. Entre estos profetas que anunciaron la muerte de Cristo, podemos citar textos tales como Isaías 53:1-12 y Zacarías 13:7.

En Antioquía de Pisidia, en una sinagoga de los judíos, Pablo declaró: *“Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las*

palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro”. (Hechos 13:27-29)

También en el libro de Jonás se anunció su muerte y sepultura (Mateo 12:40). Ante esto, debemos considerar la actitud de Cristo hacia las Escrituras y lo que anuncian: *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.”* (Mateo 5:17, 18). La oración de Jesús en el Getsemaní no iría en contra de lo que las Escrituras anuncian.

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE ÉL MISMO SE OPUSO ANTE TAL SUGERENCIA.

Pedro es el caso más famoso del que leemos en la Biblia, quien aconsejó a Jesús de no padecer, ni morir en la cruz. He aquí el evento: *“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: **¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**”* (Mateo 16:21-23). Si Jesús reprendió a Pedro por tal petición, ¿creerá usted que finalmente Jesús estaba ahora pidiendo al Padre que lo librara de la muerte?

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE ÉL MISMO DIJO QUE HABÍA VENIDO PARA MORIR EN LA CRUZ.

En Mateo 20:28, Jesús dice: *“como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”*. Jesús indicó que él no había venido a este mundo con otro propósito que no fuera morir en la cruz. Él no vino a formar un hogar, o a quedarse a morir de causas naturales como cualquier otra persona. La razón de su presencia en la tierra era la muerte. Él así mismo lo señaló.

En Juan 10:11, Jesús dijo, *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”* ¿Qué implica tal identificación? Ser “el buen pastor” implica necesariamente la muerte; por tanto, “el buen pastor” jamás estaría dudando o pidiendo no morir, porque entonces no sería quien dice ser.

En Juan 10:17, 18, dice, *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”* Él tenía absoluta potestad sobre su vida y sobre su muerte. La muerte de Jesús ocurrió conforme al plan de Dios. Era la voluntad de Dios que Jesús diera su vida por el hombre, y Cristo quería dar su vida por el hombre. También Él tenía poder o autoridad para llevar a cabo su propósito de morir por los hombres, y nadie, ni nada, pudiera evitarlo. Si tal potestad, sobre su vida, es ilógico que esté pidiendo en oración la cancelación de su muerte en la cruz.

CRISTO NO ESTABA PIDIENDO QUE SU MUERTE EN LA CRUZ, DE SER POSIBLE, FUESE CANCELADA, PORQUE VARIAS ENSEÑANZAS DESCANSAN Y TIENEN SENTIDO POR SU MUERTE.

La enseñanza del discipulado: *“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”* (Mateo 16:24). Negarse a sí mismo, es como morir en la cruz. Es dejar todo aquello que sea estorbo para seguir al Señor. Esta enseñanza no tendría sentido de no llevarse a cabo la crucifixión. Jesús estaría pidiendo en oración, no solo la cancelación de su muerte, sino también la disolución de realidades espiritua-

les que fueron ilustradas con su muerte.

Cuando instituyó la cena del Señor, dijo en Lucas 22:19, *“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”*. Antes de morir en la cruz, él ya había establecido un memorial que tenía que ver con su muerte en la cruz. El verso 20, dice: *“De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”*. El fruto de la vid que tomó con sus discípulos, representó su sangre derramada en la cruz, ¿creen ustedes que estaría pidiendo en oración, no morir, que su sangre no sea derramada; y así, ese memorial previamente establecido por él, dejase de tener significado? Imposible.

Si Jesús hubiese estado pidiendo en oración que su muerte en la cruz, de ser posible, fuese cancelada, estaría pidiendo la cancelación del significado y poder del bautismo. Pablo dijo en Romanos 6:3, *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”*. Estaría pidiendo por la cancelación de nuestro rescate: *“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”* (1 Pedro 1:18-20). Estaría pidiendo por la cancelación de nuestra redención, pues *“tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”* (Efesios 1:7). En Hechos 20:28, leemos sobre *“la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”*. ¿Optó, de ser posible, por no comprar la iglesia, y así, evitar su existencia?

¿QUÉ SIGNIFICAN, ENTONCES LAS PALABRAS, “PASA DE MI ESTA COPA”?

La palabra “copa” en este contexto, tiene que ver con una condición *emocional y sentimental*. Cristo hace una oración y dice: *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”* (Lucas 22:42) Ahora, ¿qué sucedió? ¿Le ignoró

el Padre? El verso siguiente dice que su oración fue escuchada: *“Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle”*. No se distraiga con el ángel. Ponga su atención en la razón por la cual ese ángel aparece. ¿Para qué aparece el ángel? *“para fortalecerle”*. Esta obra que el ángel lleva a cabo tiene que ver con la oración que Cristo ha hecho. Jesús está sufriendo mucho en este momento. Note el verso 44: *“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”*. Entonces, cuando consideramos la frase, *“pasa de mi esta copa”*, a la luz de lo que indican estos versos, entendemos que esa copa es una que tiene que ver con sufrimiento *emocional y sentimental*.

Ahora consideremos los textos paralelos.

MATEO 26:37-39: *“Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”*.

MARCOS 14:33-36: *“Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”*.

LA PALABRA “COPA”, EN OCASIONES SE USA PARA IMPLICAR SUFRIMIENTO.

En Mateo 20:22, 23, Jesús dijo a sus discípulos: *“Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo,*

sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.”. La palabra “vaso” en estos textos es del griego “potérion” (“vaso”, “copa”), que es la misma palabra de Lucas 22:42. Jesús estaba diciendo que sus discípulos tendrían los mismos sufrimientos que nuestro Señor padeció en el Getsemaní.

En Mateo 10:16-22 les dijo que serían rechazados (v. 14), que la enseñanza de ellos sería rechazada, que serían entregados (v. 17-18), serían entregados aun por los familiares (v. 21), que serían aborrecidos (v. 22), y terminó diciendo que su propia vida estaría expuesta (v. 28). En seguida habló de los grandes conflictos que habría entre familiares (Mateo 10:34-39, que habría espada -- disensión y división -- en lugar de paz). Habló de la abnegación de sí y de llevar su cruz (Mateo 16:24-25) y la necesidad de renunciar a todo por Él (Lucas 14:33). Todo esto implicaba sufrimiento, tristeza y agonía.

CONCLUSIÓN.

En Hebreos 2:12, dice: *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”*.

Jesucristo murió por nosotros porque fue movido por el gozo de realizar la salvación del hombre perdido, como también por el de hacer la voluntad del Padre, *“siendo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz”* (Filipenses 2:8). Entonces, cuando Jesús oró en Getsemaní, no pidió la cancelación de su muerte, ni aún del sufrimiento sentimental y emocional antes de ir a la cruz. Pidió fortaleza, y el Señor le fortaleció. Él quiso morir en la cruz por nosotros. Su amor nunca le hizo temer, ni mucho menos querer retroceder ante tan grande sacrificio. Mis hermanos, ¿qué nos estorba a nosotros para servirle? Si le amamos como él nos amó, entonces nada hará que seamos faltos en la obra que hacemos para su honra y su gloria. Tengamos ese mismo sentir que hubo también en Cristo. Si sufrimos, estemos seguros que el Señor tendrá compasión de nosotros, y nos fortalecerá. Ω

Lorenzo Luévano Salas.